

Opinión

LA TRIBUNA

Cultura de paz



Federico Mayor Zaragoza

Presidente de la Fundación Cultura de Paz y ex director General de la Unesco



"No hay caminos para la paz, la paz es el camino", nos recordó Gandhi. Un camino guiado por principios y valores. Por la justicia, en primer lugar. La paz es, a la vez, condición y resultado, semilla y fruto

HA llegado el momento. La cultura de guerra, la economía de guerra, el dominio hegemónico de los *globalizadores* ha fracasado estrepitosamente, a qué precio de sufrimientos, hambre, pobreza extrema, desigualdades sociales... Es preciso un *nuevo comienzo*, coincidiendo con el nuevo siglo y milenio.

Desde siempre han predominado la fuerza y la imposición, la violencia y la confrontación bélica, hasta el punto de que la historia parece reducirse a una sucesión inabarcable de batallas y conflictos en los que la paz es un pausa, el intermedio. Y así, una cadena interminable de enfrentamientos, de ataques y represalias, de vencedores y vencidos, de rencores y animadversión, de violencia física y espiritual, jalonan nuestro pasado.

Educada para el ejercicio de la fuerza, acostumbrada a acatar la ley del más poderoso, más entrenada en el uso del músculo que de la mente, la humanidad se ha visto arrastrada a las más sangrientas confrontaciones. En lugar de fraternidad, enemistad. El prójimo, próximo o distante, no ha aparecido como hermano con quien compartimos un destino común, sino como el adversario, como el enemigo al que debemos aniquilar. Y así, una cadena interminable de enfrentamientos, de ataques y represalias, de vencedores y vencidos, de rencores y animadversión, de violencia física y espiritual, jalonan nuestro pasado.

Hay, por fortuna, una historia paralela invisible, cuyos eslabones han sido forjados día a día por el desprendimiento, la generosidad, la creatividad que son distintivas de la especie humana. Es una densa urdimbre, incomparable, e intransitoria, porque está hecha con el esfuerzo de muchas vidas, tenazmente dedicadas a construir, como quehacer cotidiano principal, los baluartes de la paz.

"No hay caminos para la paz; la paz es el camino", nos recordó el Mahatma Gandhi. Un camino guiado por principios y valores. Por la justicia en primer lugar. La paz es, a la vez, condición y resultado, semilla y fruto. Es necesario identificar las causas de los conflictos para poder prevenirlos. Evitar es la mayor victoria.

La Unesco, organización del Sistema de las Naciones Uni-

das a la que se encomienda explícitamente la tarea de construir la paz mediante la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, recuerda en el preámbulo de su Constitución que son los "principios democráticos" de la justicia, libertad, igualdad y solidaridad los que deben iluminar esta gran transición desde una cultura de violencia y guerra a una cultura de diálogo y conciliación. Fue desde la Unesco donde se inició el gran programa, en la década de los noventa *Hacia una cultura de paz*.

La Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, aprobada en el mes de septiembre de 1999, establece que la cultura de paz es un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto a la vida, al ser humano y a su dignidad. En el Plan de Acción se contienen las medidas de índole educativa, de género, de desarrollo, de libertad de expresión... que deben ponerse en práctica para la *gran transición de la fuerza a la palabra*: fomentar la educación para la paz, los derechos humanos y la democracia, la tolerancia y la comprensión mutua nacional e internacional; luchar contra toda forma de discriminación; pro-

mover los principios y las prácticas democráticas en todos los ámbitos de la sociedad, combatir la pobreza y lograr un desarrollo endógeno y sostenible que beneficie a todos y que proporcione a cada persona un marco de vida digno; y movilizar a la sociedad con el fin de forjar en los jóvenes el deseo ferviente de buscar nuevas formas de convivencia basadas en la conciliación, la generosidad y la tolerancia, así como el rechazo a toda forma de opresión y violencia, la justa distribución de la riqueza, el libre flujo informativo y los conocimientos compartidos.

En el Manifiesto 2000-Año Internacional para una Cultura de Paz- suscrito por más de 110 millones de personas de todo el mundo, se establece "el compromiso, en mi vida cotidiana, en mi familia, en mi trabajo, en mi comunidad, en mi país, en mi región a: respetar todas las vidas; rechazar la violencia; liberar mi generosidad; escuchar para comprenderse; preservar el planeta; y reinventar la solidaridad". De esto se trata, de involucrarnos, de implicarnos personalmente en este proceso que puede conducir, en pocos años, a esclarecer los horizontes hoy tan sombríos y permitir la convivencia pacífica de todos los habitantes de la tierra.

Son ya muchos los países, regiones, municipios que han incorporado la cultura de paz a sus Constituciones o Estatutos. Es muy importante que esta inclusión se vaya generalizando, pero es más importante todavía la conciencia popular de que ha llegado el momento de no aceptar más la imposición y la obediencia ciega al poder, porque *los ciudadanos están dejando de ser súbditos*, están dejando de ser espectadores para ser actores, están abandonando el silencio y el miedo para dejar de ser vasallos y convertirse en agentes de paz.

Hoy, la participación no presencial -a través de la telefonía móvil por el SMS, o por internet...- permite ya un cambio radical en lo que constituye el fundamento de toda democracia, la consulta popular.

En estos diez años se han llevado a cabo muchas cosas. Pero la inercia de los intereses creados, la resistencia de los más prósperos a compartir mejor, se oponen al advenimiento de la cultura de la paz, de la palabra, de la alianza, de la comprensión.

Pero pronto cederán. *Ha llegado el momento*.

En colaboración con la Fundación Cultura de Paz e IPS en el marco del 10º aniversario de la Declaración y Plan de Acción para una Cultura de Paz 1999-2009.

NI me ha sorprendido ni me ha dejado de sorprender que Madrid no haya sido finalmente elegida como sede de las Olimpiadas de 2016. Y es que eso, la sorpresa, tiene como presupuesto el conocimiento previo de unos criterios claros que más tarde, por verificación, permiten examinar y enjuiciar el fundamento de lo acordado. Nada que ver con lo que ocurre aquí. Es la voluntad pura y dura de los miembros del COI, literalmente irresponsables, la que da y quita lo que viene en gana.

Sí, en cambio, me resultó verdaderamente pintoresco que un buen número de líderes insignes, incluido el emperador Obama, doblaran por turno la cerviz ante el senado olímpico, un cerviño de mamadores que viven como el que lo inventó y cuya fuente de legitimidad permanece ignorada. La pregunta se cae por su peso: ¿y éstos quiénes demonios son para que habeen ante ellos los teóricamente poderosos del mundo? Sospecho que no lo sabe nadie y, siendo así, la ceremonia ha de incluirse entre los ejemplos más destacados de lo absurdo.

Podría objetárseme que es la "autoridad moral", su prestigio in-

POSTDATA
Rafael Padilla



El juego olímpico

tachable como valedores del movimiento, lo que les otorga tan libérrimas e inapelables facultades. Pero, por desgracia, los antecedentes invalidan ese argumento. No han sido pocos los escándalos que han salpicado a miembros del COI. Sobornos, privilegios, trapi-cheos con las autoridades municipales de las ciudades candidatas, favores de las grandes multinacionales, ventas a la puja del voto y todo un catálogo de golferías que les aleja de la cima de lo modélico y les acerca, y mucho, al viejísimo arrabal de los picaros.

En esas condiciones, sin un baremo objetivo, sin controles eficaces de imparcialidad ni garantías sobre

la limpieza del proceso, someterse al capricho de esta peculiar centena de patricios implica una bobada notable, un carísimo acto de fe que ningún dirigente sensato -y menos con nuestro dinero- debería realizar. Las estructuras olímpicas, autoritarias y herméticas, presentan hoy tal déficit de transparencia, tantas vías de agua, que uno no comprende la fascinación y la reverencia, el paradójico respeto, con el que gobiernos contrastadamente democráticos se someten a sus veleidades y acatan sus oráculos.

La convivencia, por otra parte, entre los actuales rectores del olimpismo y las más influyentes empresas del planeta les está convirtiendo cada vez más en una especie de Consejo de Administración encargado, sobre todo, de velar por el negocio, de tomar siempre las medidas económicamente "convenientes". Un ideal, éste sí, sacrosanto, un circo rentabilísimo y un juego de intereses que no se va a arriesgar por tonterías ridículas como la ecuanimidad o la justicia.

Así lo veo y así lo cuento. Con la esperanza, al cabo, de que el engaño no logre frustrar más las ilusiones cándidas de tantos millones de incautos.

LA CARTA DE LA SEMANA

Correo: Calle Rioja, 14-16
e-mail: secretaria@diariodesevilla.es **Fax:** 95 450 62 22

Subida de impuestos locales

Una manera pintoresca de salir de la crisis, según algunos gobiernos, es aumentar la presión fiscal, sobre todo a los comercios e industrias que, por otra parte, son los que crean riqueza y empleo. Esto es lo que pasa en el pueblo de La Rinconada, donde todos nos hemos sorprendido por la exagerada subida del impuesto-tasa de recogida de basuras y vertedero. Hay quien va a tener que pagar el doble que el año pasado sobre este concepto y siendo todos pequeñas industrias, comercios familiares y autónomos que subsistimos precariamente, que sufrimos como el que más la crisis y además no sabemos si sobreviviremos a ella, esta subida desorbitada de las tasas nos parece un castigo y una injusticia hacia nosotros que difícilmente podemos asumir. Si la administración quiere mantener los pues-

tos de trabajo que generan el comercio y los autónomos, debería bajar estas tasas, no subir las y si tiene que reducir el presupuesto del Ayuntamiento, que empiece por reducir gastos comunes y sueldos de los cargos políticos. El pueblo se lo agradecerá. Además, para atraer inversiones no es muy inteligente encarecer la implantación de nuevas empresas. En fin, que hay fórmulas para mejorar los servicios de recogida y tratamiento de basuras: pago fraccionado, subida progresiva, etc y no tener que acudir a esta subida monstruosa de recogida de basuras, en un solo año de golpe, con una recesión que nos tiene a todos los comercios con la soga al cuello. **Rafael Ortega** (La Rinconada)

Las cartas no deben exceder de las 20 líneas y han de estar firmadas, indicando el DNI y el domicilio.